

# Héroes antiguos en espejo

## Personajes clásicos y cristianos en la literatura de la Edad Media



[2019] LIBROS DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

# Héroes antiguos en espejo

## Personajes clásicos y cristianos en la literatura de la Edad Media

*Lidia Raquel MIRANDA*  
(Editora)

LIBROS DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

**Héroes antiguos en espejo. Personajes clásicos y cristianos en la literatura de la Edad Media**

*Lidia Raquel Miranda (Editora)*

Septiembre de 2019, Santa Rosa, La Pampa

Edición: Esp. Melina Caraballo (Dpto. de Edición-EdUNLPam)

Diseño y Maquetado: DCV Gabriela Hernández (Jefa Dpto. Diseño-UNLPam)

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola los derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

EdUNLPam - Año 2019

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA**

Rector: Oscar Daniel Alpa

Vicerrectora: Nilda Verónica Moreno

**EdUNLPam**

Presidente: María Claudia Trotta

Director: Rodolfo Rodríguez

**Consejo Editor**

María Marcela Domínguez

Victoria Aguirre

Gustavo Walter Bertotto

María Estela Torroba / Liliana Campagno

Celia Rabortnikof

Yamila Magiorano / Edit Alvarellos

Paula Laguarda / Marisa Elizalde

Graciela Visconti

Mónica Boeris / Ricardo Tosso

Griselda Cistac / Raúl Álvarez

**Introducción**

*Lidia Raquel Miranda* ..... 9  
 Referencias bibliográficas ..... 13

**Capítulo 1. De tal palo, tal astilla: las fuentes antiguas y la cultura medieval** ..... 15

*Lidia Raquel Miranda* ..... 15  
 1. Inicio..... 17  
 2. El mundo clásico y el pensamiento medieval ..... 18  
 3. Presencia e influencia de la Biblia en la cultura medieval ..... 24  
 4. Cierre..... 30  
 5. Referencias bibliográficas ..... 31  
 6. Propuestas de trabajo ..... 33

**Capítulo 2. San Brandán, el *homo viator* irlandés**

*David Rodríguez Chaves* ..... 35  
 1. Coordenadas en el mapa..... 37  
 2. La literatura de viajes en la Edad Media ..... 38  
 3. La representación medieval del mundo..... 41  
 4. La *peregrinatio* en el monaquismo celta..... 43  
 5. Brandán de Conflert ..... 46  
 6. La leyenda de Brandán y su viaje marítimo..... 47  
 7. El *Viaje de San Brandán* de Benedeit (siglo XII)..... 50  
 8. Punto de llegada..... 52  
 9. Referencias bibliográficas..... 53  
 10. Propuestas de trabajo..... 55

**Capítulo 3. Alejandro Magno, la soberbia de un grande**

*Lidia Raquel Miranda* ..... 57  
 1. Justificación ..... 59  
 2. Alejandro Magno (356-323 a. C.) ..... 60

3. La cristianización de los temas y personajes paganos .....	62
4. Alejandro en el <i>Libro de Alexandre</i> .....	66
5. Sentido moral del <i>Libro de Alexandre</i> .....	71
6. Alejandro y Apolonio.....	72
7. Conclusión.....	74
8. Referencias bibliográficas .....	75
9. Propuestas de trabajo.....	77

#### **Capítulo 4. La Virgen María, gloriosa madre y mediadora**

<i>Lidia Raquel Miranda</i> .....	79
1. Anunciación .....	81
2. De los Evangelios a los altares .....	82
3. María en los <i>Milagros de Nuestra Señora</i> .....	88
4. Asunción .....	94
5. Referencias bibliográficas .....	95
6. Propuestas de trabajo .....	98

#### **Capítulo 5. Los caminos de Santiago, el santo de España**

<i>Lidia Raquel Miranda</i> .....	99
1. Interrogantes.....	101
2. Santiago, apóstol en las fuentes antiguas.....	102
3. Santiago, patrono de Hispania.....	103
4. Santiago, santo guerrero.....	105
5. Santiago, el peregrino que une Europa .....	107
6. Caminante, todavía hay camino.....	109
7. Santiago en la literatura española medieval .....	111
8. Comentario final .....	117
9. Referencias bibliográficas.....	118
10. Propuestas de trabajo.....	120

#### **Capítulo 6. Los héroes clásicos y Ulises: reminiscencia e invención trágica en *La Divina Comedia* de Dante**

<i>Paola Druille</i> .....	123
1. Introducción .....	125
2. Los héroes clásicos en el “Infierno” de <i>La Divina Comedia</i> .....	127
3. Ulises en <i>La Divina Comedia</i> de Dante .....	135
3.1. Ulises clásico .....	135
3.2. Ulises de Dante .....	143
4. Conclusión.....	151
5. Referencias bibliográficas .....	152
6. Propuestas de trabajo .....	155

# Capítulo **1**

## **De tal palo, tal astilla: las fuentes antiguas y la cultura medieval**

*Lidia Raquel Miranda*

## 1. Inicio

Este primer capítulo de nuestro libro es una presentación general de los alcances y la influencia de la tradición clásica y la cristiana en la literatura medieval, a partir del hecho de que, según López Estrada (1974), los principales campos temáticos de la producción literaria de los siglos medios son, justamente, el mundo antiguo grecolatino y la Biblia, a los cuales se suman el mundo heroico, el amor y lo cotidiano.

Aunque el Medioevo es principalmente heredero de la Antigüedad tardía y cristiana, también lo es de las demás fases de la era antigua, de las cuales tomó la filosofía griega, el sentido romano de la política y del derecho y la perspectiva escatológica de la cultura judeocristiana.

La mayor parte del “progreso de la Edad Media fue educativo; y una de sus principales notas fue que el conocimiento del pensamiento clásico, la lengua [mucho más el latín que el griego] y la literatura se expandió y profundizó” durante el largo período medieval (Highet, 1976: 11, mi traducción), por lo tanto resulta muy conveniente su indagación para comprender su representación y funcionalidad en la cultura del Medioevo. En cuanto a la herencia judeocristiana, el conocimiento de su impronta es relevante pues de ella deriva la concepción medieval del mundo y la ciencia, representada en una pirámide en cuya cúspide jerárquica se ubican Dios y la Teología, lo que confiere a la literatura medieval un acentuado carácter religioso:

De esta universal condición religiosa de la literatura medieval procede una de sus más importantes características: su sentido moralizador. En efecto, suele ser una obra destinada al *aviso*, para aconsejar al hombre que busque el Bien y huya del Mal (*castigo* según la palabra medieval). El hombre que estaba dentro de la Iglesia sabía que su vida era más segura (según expresión de Santa Teresa), en lo que tocaba al negocio de la salvación eterna que la del que vivía en el mundo, expuesto a sus peligros y sobre todo olvidado de su condición de cristiano. Por eso la función de la literatura había de

ser en todo momento avisar al hombre del mundo, en cualquier ocasión, aprovechándola en donde se presentase. Para esto, los predicadores dijeron los sermones, y también otras obras, que cuentan mejor en el campo de la literatura, aun coincidiendo con dicho fin. (López Estrada, 1974: 121-122)

Para “la literatura, todo pasado es presente o puede hacerse presente” (Curtius, 1995: 33), rasgo que se constata claramente en el caso de la literatura medieval, pues en ella los textos del pasado perviven como en un presente intemporal y los distintos héroes literarios comparten un “mismo estatuto radical: la condición humana” (Crosas López, 2010: 19).

## 2. El mundo clásico y el pensamiento medieval

Como aclaramos en la Introducción, el mundo antiguo para el hombre medieval era la Antigüedad toda, desde Homero hasta la invasión de los bárbaros, es decir, que la Antigüedad en el pensamiento del Medioevo no se limita a la época clásica. Pero, en atención a los temas de este libro y su objetivo didáctico, primeramente nos dedicaremos a la huella grecolatina en la literatura medieval y, posteriormente, a la bíblica y cristiana de los primeros tiempos.

Como afirma Curtius, la presencia de la Antigüedad en la Edad Media puede significar

empobrecimiento, embrutecimiento, atrofia, malentendido, pero puede ser también un erudito afán de allegar materiales (la enciclopedia de San Isidoro y la de Rabano Mauro), un diligente deletreo, una copia cuidadosa de los modelos formales, una adopción de los contenidos culturales, una entusiasta proyección sentimental. Se dan ahí todas las etapas y todas las formas de la adopción, que hacia fines del siglo XII culminan en una libre competencia con los modelos venerados: se ha alcanzado la mayoría de edad. (Curtius, 1995: 39)

El trabajo del insigne filólogo alemán representa, sin duda, el primer gran impulso para el estudio de la tradición clásica en la literatura europea, aunque su labor fuera luego profundizada por las aportaciones de Lida de Malkiel (1975), de Highet (1976) y, más recientemente, de Crosas López (2010), entre otros. Este último autor ofrece un panorama más amplio y completo de los procedimientos hermenéuticos y retóricos del Medioevo que evidencian la persistencia de la cultura antigua en la literatura que nos ocupa. Entre ellos, destaca el anacronismo:

En el Cod. Monac. lat. 10268, uno de los treinta que recogen el mismo texto, podemos contemplar a Júpiter caracterizado más como un caballero o un jurista que como un dios o un planeta; a Venus, como una jovencita hermosa ataviada según el gusto coetáneo; a Saturno, como un guerrero;

a Mercurio, como obispo, con un libro como atributo. Son las ilustraciones del tratado astronómico-astrológico de Miguel Escoto, astrólogo de Federico II de Sicilia, compuesto entre 1243 y 1250. En otros códices Júpiter parece un profeta, Cupido un monarca en su trono, Vulcano un simple herrero y los dioses del Olimpo, en definitiva, gentileshombres y damas a la última moda. A principios del siglo XIV, el *Ovide moralisé* anónimo –al margen de la *actualización moral* a que somete el texto ovidiano por vía de la alegoría– nos presenta a unos dioses no ya muy humanos, lo cual pudiera deberse al evermerismo de fondo, sino perfectamente asimilables a cualquier monarca de los últimos siglos. (Crosas López, 2010: 15)

El anacronismo consiste en la alteración (“transmutación”, en términos de Curtius) de determinados componentes de un motivo antiguo y su remplazo por otros que no son propios del contexto cultural antiguo sino del medieval, lo cual tiene como resultado la descontextualización temporal del motivo en cuestión. En la cita anterior, los cambios que descontextualizan se advierten especialmente en la indumentaria y los atributos de los héroes representados. Tales cambios se aprecian muy claramente en las bellas artes, incluidas muchas obras del Renacimiento<sup>1</sup>.



Venus y Marte (ca. 1485), de Sandro Botticelli, que se exhibe en la Galería Nacional de Londres (Inglaterra). Esta pintura corresponde probablemente al espaldar del mueble de un dormitorio florentino. Marte, el dios de la guerra, es vencido por Venus, diosa del amor y la belleza, ataviada según los usos de la época de composición. El caracol que usa el sátiro para soplar en la oreja de Marte alude al nacimiento de Venus en el mar.

Foto: L. R. Miranda, 2018

1 La alegoría y el evermerismo, nombrados en la cita transcrita, son también fenómenos de la tradición antigua, tanto clásica como hebrea, sobrevivientes en el Medioevo. La alegoría consiste en la correspondencia, en el discurso, entre un plano literal y otro figurado, de manera tal que el texto tiene un sentido inmediato y otro profundo cuya interpretación requiere de una praxis hermenéutica. Por su parte, el evermerismo indica la corriente que da sentido histórico a la significación de los mitos, método que fue realmente idóneo para construir el saber propio de la cultura medieval ya que, por su naturaleza integradora, permitió “situar elementos discordantes, por su carácter inverosímil no menos que por su paganismo, en la concepción ordenada y armónica del hombre, del mundo y de la Historia” (Crosas López, 2010: 22).

Sin embargo, no solo en la vestimenta se produce la actualización de los motivos antiguos. Para citar otro ejemplo recordemos que un elenco de personajes históricos y ficcionales de distintas tradiciones –Héctor, César, Alejandro, Josué, David, Judas Macabeo, Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bouillon– representa a las nueve famas, epítome del caballero ideal, que es figura esencial en la cosmovisión medieval. En efecto, como explica Crosas López (2010), en el ámbito de la organización social es muy productivo el tratamiento anacrónico de motivos clásicos, lo que explica los solapamientos temporales en lo atinente a las instituciones, especialmente de la religión ya que, a pesar de que no exista confusión real entre paganismo y cristianismo, la vida religiosa de los antiguos es representada según el modelo institucional de la Iglesia.

Un caso interesante de este tipo de anacronismo lo encontramos en la memorable contienda entre los griegos y los romanos del *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita (cc. 44-70). Dicho episodio se vincula con la disputa académica, el lenguaje de señas utilizado por varias órdenes monásticas, la *translatio studii* y la exégesis bíblica: el complicado juego paródico del mundo de la educación y el conocimiento que desarrolla el *exemplum* propone que ninguna lectura del libro será segura o exacta<sup>2</sup>. La anacronía puede notarse en la metamorfosis corporal de los personajes a través de los atuendos –pues el rústico romano es vestido con “muy rricos paños de grand valía / como si fuese dotor en la filosofía” (53 a-b) y el griego es un “dotor muy esmerado” (54 a)<sup>3</sup>–, pero también en el plano institucional, debido a que los romanos piden a los griegos las leyes, que no son otras que las de la Iglesia cristiana. Así, según el texto, la sabiduría de los griegos es el conocimiento de Dios y su conducta se rige por los preceptos de la Iglesia.

Asimismo, el episodio de los griegos y los romanos del *Libro de Buen Amor* es sumamente rico para analizar otros procedimientos hermenéuticos medievales heredados del mundo antiguo. Entre ellos, hemos nombrado en el párrafo anterior la exégesis bíblica, o sea el trabajo hermenéutico aplicado al texto de la Biblia, que tuvo en la Antigüedad una vertiente rabínica y otra judeohelenista. Como puntualiza Curtius, la Biblia brinda al pensamiento histórico medieval una razón teológica para fundamentar la idea de la sucesión de un reino por otro: de Grecia a Roma y de Roma a Europa. Justamente del término latino *transferre* (trasladar) se tomó el concepto de la *translatio*, que es esencial en la teoría medieval de la historia. Así, por ejemplo, el intento de restauración del Imperio realizada por Carlomagno, que puede concebirse

2 Nos hemos ocupado de esta anécdota del *Libro de Buen Amor* en otro lugar (Miranda, 2004), específicamente en relación con el problema de la lectura y la interpretación del libro y el simbolismo del cuerpo humano que trasuntan los personajes del episodio.

3 Las citas del *Libro de Buen Amor* corresponden a la edición citada en las Referencias bibliográficas.

como un traslado del Imperio romano a otro pueblo (Miranda, 2018b), se explica a través de la fórmula *translatio imperii*, a la que más tarde se asocia la *translatio studii*, que es el paso de la ciencia de Atenas o de Roma a París, es decir de la Antigüedad al Medioevo (Curtius, 1995)<sup>4</sup>, y que se constata en el episodio señalado<sup>5</sup>.

También sirve al anacronismo de la literatura medieval el uso del *exemplum* (ejemplo), figura de la retórica clásica, a partir de Aristóteles, que se afianza en la Antigüedad tardía<sup>6</sup>. Se trata de una historia que se inserta en el texto a manera de testimonio. Al *exemplum* se suma otra figura hacia el año 100 a. C. que tendrá gran relevancia más tarde: el personaje ejemplar (*imago*), es decir, la “encarnación de cierta cualidad en una figura” (Curtius, 1995: 94). Tanto Cicerón como Quintiliano recomiendan insistentemente al orador recurrir al uso de este tipo de *exempla*, ya sea tomándolos de la historia, de la mitología o de la leyenda heroica.

Es, sin embargo, típicamente medieval la convivencia amistosa de *exempla* históricos o míticos procedentes de la Antigüedad pagana con otros bíblicos y de la tradición cristiana, lo cual condiciona también el uso de los *auctores*, intemporales y ahistóricos, representantes del saber único y universal. Así se atribuye semejante autoridad a Aristóteles y a Homero, a Dante y a los Padres [de la Iglesia]. (Crosas López, 2010: 19)

De este modo, junto a las sentencias, los casos ejemplares de virtudes y debilidades humanas (es decir, los *exempla*) que se encontraban en los autores antiguos sirvieron como modelos edificantes a la Edad Media. Los escritores medievales aprovechaban esa materia porque consideraban a los autores antiguos como fuente de conocimiento, o sea autoridades científicas, y como fuente de sabiduría para el aprovechamiento moral, ya que en ellos hallaban

4 Roma consideraba su existencia política como una misión universal, loada ya por Virgilio en ciertos versos célebres de la *Eneida*. A partir del *Ars amatoria* de Ovidio se crea la identificación de *orbis* (mundo) y *urbs* (Roma): para una profundización de este tema en la representación literaria, puede consultarse Miranda (2003). Con el cristianismo como religión oficial, al Estado se agregó la pretensión de soberanía de la Iglesia. “La filosofía de la historia de San Agustín contribuyó a crear la conciencia de que la Edad Media era continuación de Roma. En esa filosofía concurren tres ideas distintas: San Agustín relaciona el curso de la historia de la humanidad con los seis días de la Creación y con las edades de la vida (...). A esto se añade la división de la historia de acuerdo con los cuatro reinos del mundo, interpretación alegórica tomada de las profecías del Libro de Daniel (...). El último de esos reinos es el romano, que corresponde a la edad de la *senectus* y dura hasta el fin del mundo temporal, el cual ha de terminar con el descanso celestial” (Curtius, 1995: 51).

5 En efecto, esta teoría de la transferencia presenta como providencial “el deslizamiento histórico irresistible de Este a Oeste de los centros de poder, del saber, e incluso de lo sagrado” (Zumthor, 1994: 227).

6 Para una revisión detallada del concepto de *exemplum*, recomendamos la lectura de Palafox (1998).

“cientos y miles de versos que condensan una experiencia psicológica o una norma de vida” (Curtius, 1995: 92).

Los valores primordiales para el hombre medieval se organizan en un sistema jerárquico que comprende la santidad, la espiritualidad, la nobleza, la utilidad y la complacencia, en ese orden. A ellos corresponden los cinco “tipos axiológicos de personas” o “modelos ejemplares” que son “el santo, el genio, el héroe, el espíritu dirigente de la civilización, el artista del placer” (Curtius, 1995: 242). El más acabado ideal humano en el Medioevo lo representan el héroe, el santo y el sabio.

La idea de héroe corresponde al valor vital de lo noble. El héroe es el tipo humano ideal que desde el centro de su ser se proyecta hacia lo noble y hacia la realización de lo noble, esto es, hacia valores vitales “puros”, no técnicos, y cuya virtud fundamental es la nobleza del cuerpo y del alma. Esto determina su grandeza de carácter. La virtud específicamente heroica es el dominio de sí mismo; pero la voluntad del héroe ansía ir más allá de esto: aspira al poder, a la responsabilidad, a la osadía; el héroe puede ser por eso un hombre de estado, un capitán, o, en épocas más remotas, un guerrero. (Curtius, 1995: 242)

La combinación de valor y sabiduría, en el ideal homérico, toma dos formas fundamentales: en el plano menos elevado se aprecia como una “virtud marcial” y en el superior, como una “virtud heroica”. La virtud marcial se manifiesta en: 1) el conocimiento del arte militar; 2) la destreza en el combate y en el consejo de guerra; y 3) la maestría en el uso de un arma en particular. En la virtud heroica, el componente espiritual aparece: 1) como sabiduría experimentada de los ancianos (Néstor); 2) como sabiduría (a veces astuta) del hombre maduro (Odiseo); 3) como elocuencia (Néstor y Odiseo); y 4) la capacidad de ser “elocuente en los dichos y pronto en los hechos” (Curtius, 1995: 249)<sup>7</sup>.

Pero, ¿cómo consideraron las épocas posteriores el ideal humano propuesto por Homero? Curtius se explaya con claros ejemplos sobre ello en el capítulo IX de su obra, “Héroes y soberanos” (1995: 242-262), algunos de los cuales comentamos brevemente a continuación. Virgilio, si bien depende en muchos sentidos de Homero, refleja en su epopeya los ideales de la *pax Augusta*, cuyo clima cultural propició un nuevo ideal heroico, fundado sobre todo en la virtud moral (*iustitia, pietas*) aunque, por supuesto, Eneas no carece de las condiciones de un buen guerrero.

---

7 En el ideal heroico griego, la elocuencia y la sabiduría están íntimamente asociadas, son dos aspectos de una misma cosa.

Para Quintiliano, el gran aedo griego constituye el origen de todos los aspectos de la retórica, ya que, en los parlamentos de Néstor, de Odiseo y de Menelao, Homero creó, según el maestro de la oratoria, los modelos de los estilos discursivos.

Desde la época helenística, el género demostrativo o epidíctico había establecido ciertos esquemas fijos para el elogio de los soberanos, en los que se enumeraban ciertos “bienes” o dones morales como la hermosura (*forma*), la nobleza (*genus*) y la virtud viril (*virtus*). Otro paradigma más completo armonizaba cuatro “cualidades naturales” (nobleza, vigor, hermosura, riqueza) con determinadas virtudes. La Edad Media tomó todos estos elementos de la Antigüedad, aunque a veces sustituyó las figuras ejemplares antiguas por personajes bíblicos: David para el vigor, José para la belleza, Salomón para la sabiduría, y muchos más, lo que explica que las fuentes históricas medievales hayan aludido con tanta frecuencia a la hermosura del soberano.

Otro tema central de la cultura clásica, del que se vale también el pensamiento medieval, es el de los nombres propios y su significado en las obras literarias. Las diversas maneras de relacionar las etimologías de los nombres propios de los personajes con las funciones desempeñadas por ellos en la historia o en la escena han sido muy estudiadas en tanto portadoras de “un mensaje concreto acerca de aquello que repele la colectividad, aquello con lo que se congratula, o lo que admira o detesta” (Calero Fernández, 2007: 908)<sup>8</sup>.

Por otro lado, conviene tener en cuenta que las modalidades de aceptación, validez y circulación de lo clásico durante la Edad Media no fueron homogéneas, no solo porque el período al que nos referimos abarca diez siglos, sino también por las diferencias existentes entre los géneros literarios, los autores y los modos de apropiación de la producción literaria en tan dilatada época.

Asimismo, las intermediaciones son sumamente relevantes para comprender el fenómeno de recurso a la tradición clásica, pues en el Medioevo fue más común el acceso indirecto que el directo a las fuentes clásicas, como lo demuestra el conocido caso del *Pamphilus de amore*, intermediario entre Ovidio y el Arcipreste de Hita (Miranda, 2004).

Finalmente, si bien es indudable que la habitual concepción del gran conjunto de lo clásico se ajusta a una sucesión que va desde lo griego a lo romano

---

8 Entre esas investigaciones, destaca el estudio de los “nombres parlantes”, principalmente, en la comedia latina de Plauto y Terencio. Se trata de los nombres de pila y/o apellidos que proporcionan información específica sobre las personas o personajes que designan. Vale aclarar que la cultura bíblica también se apoya en el significado de los nombres para atribuir características a los héroes de sus historias. Por nuestra parte, hemos examinado la relación entre el nombre propio, su significado y sentido en las obras literarias en Miranda (2018a), capítulo al que remitimos por su validez también para el análisis de los personajes que ofrecemos en los capítulos siguientes de este volumen.

y de este a lo occidental, como hemos afirmado antes, que pone de manifiesto el fundamento que significa Grecia para el mundo romano y el sentido precursor de Roma respecto de la civilización occidental, no es menos cierto que

esa fuente que llamamos Grecia se alimentó a su vez de los veneros de Oriente y de Egipto. Independientemente del sello peculiar, del genio particular y del reconocido “milagro” que se opera en la cultura griega respecto a todos esos elementos adventicios de culturas previas y colindantes. De modo que la tradición clásica se alarga también hacia atrás, en un árbol genealógico que tiene raíces anteriores a Grecia; y el estudio de esa tradición puede remontarse a la caza y dilucidación de tales orígenes. (Cristóbal López, 2013: 20)

Sin duda, entre dichos vínculos con la cultura oriental ocupa un lugar central el hecho de que la Biblia hebrea haya podido difundirse y afianzarse como texto de cultura en el mundo occidental cristiano gracias a su traducción a la lengua griega. En efecto, aun cuando la fuente hebrea de la Biblia de los Setenta (o *Septuaginta*, en griego) haya sido la misma que la del texto hebreo y las divergencias entre ambos textos sean atribuibles a la traducción, la versión griega comporta desarrollos teológicos propios acerca de la escatología, el mesianismo, las profecías y la santidad de Dios, entre otros, que la separan de la Biblia hebrea. Sin ahondar en este tema, podemos concluir que gracias a las escrituras judías redactadas en griego los primeros cristianos pudieron reclamar como propio un patrimonio histórico<sup>9</sup>. Veamos a continuación la impronta de la herencia judeocristiana en el Medioevo.

### 3. Presencia e influencia de la Biblia en la cultura medieval

Como es sabido, el Occidente medieval resultó de la combinación de tres legados culturales básicos: el romano, el germánico y el cristiano. La índole de estos elementos culturales no es homogénea, pues

mientras que los legados romano y germánico estaban representados por estructuras económicas, sociales y políticas existentes y de larga data, el cristianismo era esencialmente una idea religiosa que se centraba en el problema de la trascendencia y condicionaba los modos de vida, aunque en el largo plazo estas concepciones serían, precisamente, el vehículo que

---

9 Para comprender las relaciones y las diferencias entre la Biblia hebrea y la griega y la relevancia de esta última en la construcción ideológica del cristianismo, remitimos a Trebolle Barrera (1993) y Law (2013).

permitiría concentrar las tres tradiciones en una única cultura. (Ferrari, 2015: 54)<sup>10</sup>

Al margen de toda consideración doctrinal acerca del judeocristianismo y del contenido y valor religioso de su libro sagrado, tema que excedería los alcances y objetivos de este capítulo, sí es importante aquí resaltar que la Biblia<sup>11</sup> se hizo presente desde el primer momento en distintas esferas de la creatividad cultural de los grupos que lo usaban, principalmente en el arte y la literatura. Es así como, tanto el arte religioso cristiano como la literatura secular, judía y cristiana, de la Edad Media, y también la de períodos posteriores, se encuentran atravesados por textos, temas y motivos bíblicos (del Olmo Lete, 2008).

El estudio de la “Biblia como literatura” ha dado paso en nuestros días a la visión pragmática del “influjo de la Biblia en la literatura”. En tal sentido ésta ofrece una serie de temas, figuras y escenas que han sido arquetipos muy productivos, no sólo en el ámbito de la creación literaria, sino de la artística en general. Hay que tener en cuenta que la Biblia modeló a través de ellos la tradición religiosa y cultural del grupo que la asumió como referente primario de su fe. Su imaginario creativo quedó así determinado por ella. Por otro lado, tal influjo se vio acentuado por el valor intrínseco de la Biblia como literatura, es decir, desde su propia validez como percepción y plasmación auténtica, “genial” podríamos decir, de momentos y elementos determinantes de la existencia humana. Dejando aparte su función de pauta de fe y costumbres, la narrativa y poética bíblicas fueron durante siglos la fuente primaria de “inspiración” creativa; para varios pueblos, incluso, el modelo normativo de su expresión lingüística a través de sus antiguas traducciones. (del Olmo Lete, 2008: 24)

La cita anterior pone de manifiesto el valor de la Biblia como obra literaria y como fuente literaria y autoritativa de distintos discursos de todos los tiempos. Al referirse a ello, se alude a que la Biblia fue no solo el instrumento de regulación y conformación religiosa del pueblo hebreo y, luego, del cristiano sino

10 Recomendamos la lectura del texto de Ferrari (2015) para comprender el proceso de articulación de estas tres herencias y su confluencia en el mundo occidental.

11 “La Biblia se presenta como el conjunto canónico de escritos judíos (Antiguo Testamento/Biblia hebrea) y cristianos (Antiguo y Nuevo Testamento/Biblia cristiana), y de alguna manera también los musulmanes, (...). Históricamente vista, resulta ser la textualización de la experiencia histórico-religiosa de esos grupos, desde la perspectiva de los personajes que la moldearon, llevada a cabo por los responsables religiosos de los mismos. Esto tuvo lugar en un momento preciso de su historia y durante un proceso más o menos largo. Resulta así un tipo específico de texto, tanto por su contenido, religioso, como, o precisamente en razón de ello, por su función reguladora” (del Olmo Lete, 2008: 11).

también un texto literario en sí mismo y la obra que configuró simbólicamente la producción discursiva y la actividad hermenéutica durante siglos.

No vamos a explayarnos aquí en lo relativo a la Biblia como literatura para no alejarnos de nuestro tema central y porque la obra ha sido estudiada como tal desde el siglo XVIII, a la luz de análisis y métodos diversos, lo cual ha dado lugar a una profusa bibliografía específica, entre la que vale la pena destacar la magna obra de Northrop Frye publicada en 1982, *El gran código*<sup>12</sup>. Desde esa perspectiva, solo nos limitamos a decir que la Biblia constituye una “antología discontinua de textos de muy variado género literario: narrativo, poético, proverbial-parenético, oracular, apocalíptico... Textos anónimos en su mayoría que sólo al final de la época veterotestamentaria (*Libro del Eclesiástico*) y durante la neotestamentaria (Evangelios, Cartas) se relevan como obras de autor” (del Olmo Lete, 2008: 14). Precisamente dicha aparente falta de conexión del discurso bíblico es la que condiciona su lectura como libro, es decir como una obra dotada de una estructura compositiva clara y enmarcada en un contexto histórico determinado. En efecto, la Biblia es, por el contrario, el resultado de la sedimentación de una tradición oral, compuesta por sucesivas manos redactoras, anónimas y conocidas, individuales y colectivas, en un proceso de complementación de historias, temas y lenguas que duró mucho tiempo.

Según del Olmo Lete (2008), el influjo de los temas y los arquetipos bíblicos en la literatura se dispone de tres maneras básicas: a) la presentación o lectura plana; b) la interpretación o relectura profunda; y c) la relectura arquetípica o la estructura traducida. La segunda de estas formas de influencia se constata a partir del Barroco (siglo XVII y principios del XVIII) y consiste en asignar una nueva interpretación al sentido de los pasajes bíblicos. El último tipo de influencia mencionado implica la comprensión de situaciones contemporáneas presentadas como análogas a otras bíblicas, pero que se dan al margen e independientemente de la Biblia.

El modo de influjo que nos interesa aquí, porque prevaleció durante la Edad Media, es el primero de los nombrados antes, la representación o lectura plana. Esta influencia muestra a la Biblia como modelo literariamente dinámico, apto para motivar la capacidad recreadora del hombre cristiano que, al aceptar desde la fe la validez de su contenido, lo reproduce, completa y embellece de manera permanente. Tan es así que el Occidente medieval es pródigo en representaciones bíblicas que son reelaboraciones de temas o escenas de la

---

12 *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la biblia* es un completo volumen que, a través del estudio de los mitos, las metáforas, las tipologías y los géneros de la Biblia, postula que esta constituye un elemento muy relevante y significativo de la tradición imaginativa occidental, más allá de que se acepte creer o no en sus palabras. Por lo tanto, recomendamos su lectura para ampliar los esbozos que se presentan en este capítulo.

Biblia de acuerdo con su patrón representativo. Tal como vimos antes para el caso de la cultura clásica, también en el de la judeocristiana el anacronismo es “inevitablemente frecuente” (del Olmo Lete, 2008: 25) y la finalidad del empleo de los elementos bíblicos es destacar el sentido ejemplar de las figuras y escenas que operan como modelos de fe, de conductas y costumbres a imitar por los creyentes.

Al igual que los héroes clásicos, las figuras hebreas y cristianas no solo aparecen en el ámbito literario sino también en la representación plástica, como demuestra la plétora de manuscritos iluminados, vitrales, pinturas y esculturas del período medieval.



Los cuatro evangelistas, detalle de los vitrales superiores de la nave Este de la catedral de Southwell (Inglaterra). La basílica es del siglo XIII, pero la construcción original se remonta al siglo VII y se erigió en una villa romana cuyos vestigios todavía persisten.

Foto: L. R. Miranda, 2018

La recreación de escenas de la Biblia tuvo su momento de esplendor en la Edad Media a través de los misterios, moralidades y farsas, formas dramáticas que se hallan en el origen del teatro, y fue continuada luego por los *Meistersänger* del Renacimiento y los autos y comedias bíblicas del teatro barroco español. Si bien en la escenificación de temas bíblicos y evangélicos la vida cotidiana apenas aparecía como forma de interpretación secular de motivos religiosos, en los dramas cuyo argumento provenía de las vidas de santos –los milagros–, era justamente la vida diaria la que suministraba el

elemento esencial a la representación, ya que los santos llevaban a cabo sus milagros en un ambiente humano.

La productividad y perduración de este tipo de manifestaciones escénicas pone de relieve la relevancia que tuvo la materia bíblica y cristiana en los géneros dramáticos, como venero de creatividad literaria, al proporcionar un amplio abanico de símbolos y valores ya conocidos y aceptados por los destinatarios.

En efecto, como en todas las épocas de la literatura parece haber “una especie de forma central enciclopédica que es normalmente una escritura o un libro sagrado” (Frye, 1991: 417), no hay dudas de que la Biblia lo fue para la cultura medieval y que no pudo haber ejercido tamaña influencia en la literatura si hubiese carecido ella misma de cualidades literarias.

Frye (1991) afirma que solo es posible considerar a la Biblia como la principal influencia configuradora del simbolismo literario si se la comprende como una única estructura arquetípica que abarca desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Una vez que nuestra visión de la Biblia se enfoque de manera adecuada, comienzan a cobrar sentido una gran cantidad de símbolos literarios (...). Nos interesa en este momento la búsqueda heroica de la figura central llamada el Mesías, quien se relaciona con varias figuras de la realeza en el Antiguo Testamento y se identifica con Cristo en el Nuevo. (Frye, 1991: 418)

Esta explicación nos remite nuevamente a la cita que venimos comentando. Ciertamente, los “arquetipos muy productivos” (del Olmo Lete, 2008: 24), tanto en la literatura como en las artes, son los analizados por Frye en su texto: la búsqueda, el retorno y el renacimiento, componentes también de la epopeya clásica, aparecen también en la epopeya cristiana pero en un contexto arquetípico más amplio.

La acción de la Biblia, desde el punto de vista poético, incluye los temas de las tres grandes epopeyas: el tema de la destrucción y captura de la ciudad en la *Iliada*, el tema del *nostos* o retorno al suelo natal en la *Odisea* y el tema de la fundación de la ciudad nueva en la *Eneida*. Adán es, como Odiseo, un hombre de la ira, exiliado del propio suelo por haber provocado la cólera de Dios, al irse *hyper moron*, más allá de su límite como hombre. En ambas historias el acto de provocación se simboliza por el hecho de comer alimentos reservados para la divinidad. Igual que ocurre con Odiseo, el retorno de Adán al propio suelo depende del apaciguamiento de la cólera divina por la divina sabiduría (Poseidón y Atenea reconciliados por voluntad de Zeus en Homero; el Padre reconciliado con el hombre por la expiación cristiana). Israel transporta su arca desde Egipto a la Tierra Prometida,

al igual que Eneas transporta sus lares desde Troya caída a la que se funda para la eternidad [Roma]. (Frye, 1991: 423)

Así, el tema del heroísmo que impregna la producción literaria del Medioevo también proviene de la épica cristiana que agrega, a los valores clásicos del héroe, sus propios términos: la obediencia, la fidelidad y la perseverancia.

La cita de del Olmo Lete también hace alusión a las texturas predominantes en la Biblia, “la narrativa y poética bíblicas” (2008: 24). A diferencia de los libros sagrados de otras religiones, se trata de una obra fundamentalmente narrativa, característica que deriva de la condición de religión histórica del judeocristianismo. La narrativa bíblica abarca desde el momento de la creación del mundo y del hombre hasta la fundación de la Iglesia cristiana, con lo cual la percepción arquetípica del texto, que subraya Frye (1991), se complementa con una perspectiva histórico-discursiva que aporta luz a la hora de analizar los alcances de su contenido textual. El extenso relato de la ‘historia de la salvación’ suele dividirse en las siguientes fases para su mejor comprensión: a) ciclo prehistórico; b) ciclo protohistórico; c) ciclo épico normativo; d) ciclo heroico menor y ciclo heroico mayor; e) crónica regia o de corte; f) ciclo parahistórico o midrásico; y g) ciclo de los Evangelios. De todos ellos la Edad Media ha tomado los distintos modelos imaginísticos aprovechados en su producción artística. Los textos bíblicos no narrativos incluyen la poética bíblica (el Libro de los Salmos, el Libro de Job y el Cantar de los cantares), la literatura de revelación (profecía y apocalipsis) y la literatura entimemática y parenética<sup>13</sup>.

Por último, la referencia que ha dado lugar a nuestras reflexiones toma en cuenta el problema lingüístico que entraña toda consideración de la Biblia. En efecto, ya en la Antigüedad el texto veterotestamentario fue traducido del hebreo al griego, con el cambio de cosmovisión que ello implica, y el neotestamentario fue compuesto en la *koiné* helénica. Durante la tardía Antigüedad se produjo el complejo trasvase del texto al latín, en el que destaca la *Vulgata* de Jerónimo de Estridón. A todo esto es necesario agregar los romanceamientos de los textos sagrados y litúrgicos, que se hallan en la génesis de la tradición escrita en las lenguas vernáculas europeas. En tal sentido, si reparamos en el caso de Castilla, se advierte que el proceso de adopción del texto bíblico durante la primera parte del siglo XIII tuvo un gran impacto en el desarrollo de la lengua escrita debido a que los traductores tuvieron que trabajar con textos de formidable extensión y transponer una tradición ya consolidada en hebreo,

13 Para un conocimiento más completo y a la vez didáctico de los textos y géneros de la Biblia pueden consultarse Charpentier (2000) y Sicre (2002).

griego y latín a una lengua con incipiente desarrollo escrito (Enrique-Arias, 2008).

Para concluir este acápite, recurrimos a las palabras de Toro Pascua (2008), quien afirma que la manifestación y el influjo de la Biblia en la literatura medieval, principalmente la castellana, se sintetizan en dos vertientes principales:

En un caso se trata de la Biblia como fuente de arquetipos y modelos, de temas e imágenes que nutrieron el imaginario de todo el mundo cristiano, que los convirtió en literatura. Desde esa perspectiva la Biblia resulta el catalizador de su creatividad, no sólo literaria, sino también artística en general. En el otro caso, la Biblia se presenta como fuente de autoridad, como un texto que hace fe en sí y por sí mismo. Y eso tanto en el aspecto filológico como en el histórico y doctrinal. Ahora no se trata propiamente del “influjo de la Biblia”, sino de la Biblia en sí misma que se afirma y difunde (traducción) como fuente del saber y conciencia del pasado (historia) y de la creencia y conducta del presente (homilética). Con todo, lo primigenio de esta doble presencia en el ámbito de una cultura y de una lengua, la castellana, que se afirma al socaire de tal presencia, hace que todo el cúmulo de testimonios escritos sea “literatura”. (Toro Pascua, 2008: 31)

#### 4. Cierre

Damos fin a esta sección que ha pretendido ser apenas un breve panorama sobre las huellas de la cultura antigua en las manifestaciones de la Edad Media, especialmente en la literatura. Partimos en el título de un conocido refrán, “de tal palo tal astilla”, con la idea de mostrar que existe una relación casi genética entre el mundo grecolatino y el judeocristiano y el Medioevo, una herencia de la que son muestra diversas piezas culturales.

A pesar de las dos secciones principales en que hemos dividido el capítulo, hemos podido comprobar que los elementos clásicos y bíblicos no solo se hallan presentes sino que conviven en extraña armonía en las producciones medievales. Dicha evidencia permitirá comprender más profundamente los estudios que siguen en este manual.

Asimismo, el sentido de la metáfora del título se irá precisando mejor con el discurrir de los capítulos, ya que nos mostrarán la similitud y/o la proyección de los modelos antiguos en el ámbito medieval en la figura de determinados personajes literarios, verdaderos emblemas de la cultura occidental. Pero antes de pasar a ellos, completemos la presente lectura con las actividades que se proponen al final.

## 5. Referencias bibliográficas

- Calero Fernández, María de los Ángeles (2007). “Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española”. En Ariza, M. (1992). *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Tomo II*, Madrid, Pabellón de España (1990): 907-917. Edición digital disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/calero-fernandez-m-angeles-12188>. Rescatado el 30/08/18.
- Cejador y Frauca, Julio (Ed.) (1967). *Juan Ruiz. Libro de Buen Amor*. 10ª ed. Madrid: Clásicos Castellanos, Espasa Calpe.
- Charpentier, Étienne (2000). *Para leer el Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino.
- Cristóbal López, Vicente (2013). “La tradición clásica en España. Miradas desde la Filología Clásica”. *Minerva*, 26: 17-51.
- Curtius, Ernst Robert (1995). *Literatura europea y Edad Media latina*. Vol. I. 5ª reimpr. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- del Olmo Lete, Gregorio (2008). “Introducción general. Biblia y literatura”. En Toro Pascua, M. I. (Coord.). *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*. Madrid: Trotta: 11-28.
- Ferrari, Jorge Luis (2015). “Recorrido histórico por el Occidente medieval: economía, instituciones y marco social”. En Miranda, L. R. (Ed.). *La Edad Media en capítulos. Panorama introductorio a los estudios medievales*. Santa Rosa: EdUNLPam: 51-82.
- Enrique-Arias, Andrés (2008). “Apuntes para una caracterización de la morfosintaxis de los textos bíblicos medievales en castellano”. En Kabatek, J. (Ed.). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert: 109-125.
- Frye, Northrop (1988). *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*. Barcelona: Gedisa.
- Frye, Northrop (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Hight, Gilbert (1976). *The Classical Tradition. Greek and Roman Influence on Western Literature*. New York Oxford: Oxford University Press.
- Law, Timothy Michael (2013). *When God Spoke Greek. The Septuagint and the Making of the Christian Bible*. New York: Oxford University Press.
- Lida de Malkiel, María Rosa (1975). *La tradición clásica en España*. Barcelona: Ariel.
- López Estrada, Francisco (1974). *Introducción a la literatura medieval española*. Madrid: Gredos.

- Miranda, Lidia Raquel (2003). “El espectáculo del amor en los teatros de Roma: *ingens orbis in Vrbe fuit*”. *Circe, de clásicos y modernos*, N° 8. Santa Rosa: EdUNLPam: 203-215.
- Miranda, Lidia Raquel (2004). *Representación y funcionalidad del cuerpo humano en la literatura española medieval*. Santa Rosa: Instituto de Estudios Clásicos.
- Miranda, Lidia Raquel (2018a). “Héroes y tumbas. Reflexiones en torno de los personajes referenciales”. En Miranda, L. R. (Ed.). *Héroes medievales en espejo. Personajes históricos y literarios de la Edad Media*. Santa Rosa: EdUNLPam: 17-32.
- Miranda, Lidia Raquel (2018b). “Carlomagno, entre el pasado carolingio y el presente feudal”. En Miranda, L. R. (Ed.). *Héroes medievales en espejo. Personajes históricos y literarios de la Edad Media*. Santa Rosa: EdUNLPam: 61-78.
- Palafox, Eloísa (1998). *Las éticas del “exemplum”*. Los “Castigos del rey don Sancho IV”, “El conde Lucanor” y el “Libro de buen amor”. México: UNAM.
- Sicre, José Luis (2002). *Introducción al Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino.
- Toro Pascua, María Isabel (2008). “La Biblia en la literatura Española. I. Edad Media. 1. El imaginario y sus géneros”. En Toro Pascua, M. I. (Coord.). *La Biblia en la literatura española. 1. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*. Madrid: Trotta: 29-34.
- Trebolle Barrera, Julio (1993). *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Madrid: Trotta.
- Zumthor, Paul (1994). *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra.

## 6. Propuestas de trabajo

- 6.1. Seleccione algún texto literario del programa de Literatura Española I que no haya sido objeto de estudio en los capítulos de este libro y registre las menciones o intervenciones de personajes paganos y cristianos en él.
- 6.2. Seleccione uno de los personajes que haya encontrado e identifique los procedimientos mediante los cuales se lo representa: alegoría, tipología, anacronismo, evemerismo, ejemplificación, etimología, etc. Explique su elección.
- 6.3. Busque y analice los elementos clásicos y bíblicos en obras artísticas del Medioevo (pinturas, esculturas, iluminaciones, miniaturas, etc.). Elabore una muestra que será proyectada en el aula multimedial para propiciar un intercambio con sus compañeros.